



Un día como hoy, 4 de septiembre de 2016, el Papa Francisco canonizó a la Madre Teresa de Calcuta, a la que calificó como “una generosa dispensadora de la misericordia divina”, una de las figuras más icónicas de la Iglesia Católica y el mundo en el siglo XX.

La Misa de canonización se celebró un día domingo en la Plaza de San Pedro, en el Vaticano, y se calcula que asistieron cerca de 120 mil personas provenientes de todas partes del mundo.

Este evento se realizó en el marco del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, proclamado por el Papa Francisco, que tuvo lugar del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016.

El Pontífice presidió la celebración desde un altar instalado en el atrio de la Basílica de San Pedro.

En el balcón principal del templo se colgó el retrato oficial de la religiosa para la canonización, que se tituló: “**Santa Teresa de Calcuta: Portadora del Amor de Dios**”, realizado por el artista estadounidense Chas Fagan, por encargo de los Caballeros de Colón.

Cuando inició la Eucaristía se presentó un relicario que contenía los cabellos y sangre de Santa Teresa de Calcuta. Tenía forma de cruz con un corazón de color blanco y azul, que aludía al sari que usaba la religiosa.

Durante la Misa, el Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, Cardenal Angelo Amato, hizo la petición al Santo Padre para que la religiosa sea inscrita en el libro de los santos y se leyó una breve reseña biográfica.

Luego se cantaron las letanías de los santos y el Papa Francisco leyó la fórmula de canonización.

En su homilía, el Pontífice exhortó a los fieles a preguntarse “¿Cuál es la voluntad de Dios en mi vida?” y aceptarla.

Recordó que el “seguimiento de Jesús es un compromiso serio y al mismo tiempo gozoso” y afirmó que la Madre Teresa durante toda su vida fue “una generosa dispensadora de la misericordia divina, poniéndose a disposición de todos por medio de la acogida y la defensa de la vida humana”.

El Papa también expresó su deseo de que “esta incansable trabajadora de la misericordia nos ayude a comprender cada vez más que nuestro único criterio de acción es el amor gratuito, libre de toda ideología y de todo vínculo y derramado sobre todos sin distinción de lengua, cultura, raza o religión”.

"La misericordia ha sido para ella la ‘sal’ que daba sabor a cada obra suya, y la ‘luz’ que iluminaba las tinieblas de los que no tenían ni siquiera lágrimas para llorar su pobreza y sufrimiento", destacó.

En la ceremonia estuvo presente la Superiora General de las Misioneras de la Caridad, la congregación fundada por la Santa Teresa de Calcuta, la hermana Prema Pierick; y Marcílio Haddad Andrino, el brasilero cuya curación producida gracias a la intercesión de la religiosa permitió el milagro para la canonización.